

Grecia y de una gran parte del Occidente. Tanta era la confianza que inspiraba, que las ciudades griegas y aun los príncipes extranjeros enviaban á Delfos sus más preciosos tesoros, y los depositaban allí bajo la protección del Dios-reptil.

Para insultar de nuevo á Aquella que debía quebrantarle un día la cabeza, en Delfos, como en Epiro, en Lavinio y en todas partes, Satanás quería para sacerdotisa una vírgen: ¡y cómo la trataba! Era jóven en un principio; pero andando los tiempos, por causa de la lubricidad de los adoradores hubo necesidad de buscarla de edad madura. Cuando el dios quería hablar, las hojas de un laurel plantado delante del templo se agitaban, y el templo mismo temblaba hasta en sus cimientos.

Después de haber bebido en la fuente de Castalia, la Pythia, conducida por los sacerdotes, entraba en el templo y se adelantaba hácia el antro, que estaba comprendido dentro del temible santuario. Muchos autores dejaron escrito, que ese antro estaba siempre habitado por una serpiente, y que al principio la serpiente misma era la que hablaba (1). Sobre el agujero se apoyaba el famoso trípode. Era una máquina de bronce, compuesta de tres barras, sobre la cual se colocaba la Pythia de la manera más indecente, á fin de recibir el soplo profético. (2)

1. *Gran. Dic. de la Fábula*, art. *Serpientes*.

2. Pythia vero (cogor enim aliam quoque eorum turpidunem traducere, quam bonum quidem esset praetermittere, quod indecorum nobis si talia proferre; aut autem illorum dedecus clarius evadat, necessarium est dicere; ut hinc discatis amentiam, et ridicula gesta eorum qui batibus illis utuntur): dicitur ergo pythi-mulier insidere tripodi Apollinis, divaricatis cruribus. Deinde malum inferne emitti spiritum, et per genitales ejus partes sua beuntem, furore mulierem replere, et hanc deiceps passis capillis debacchari et spuman ex ore emmittere; et sic tumultentam illam furoris verba proferre. Sciovos pudore affectos erubescere hæc

Pronto se dejaba sentir en sus entrañas cierta cosa misteriosa y comenzaba el acceso fatídico. La desventurada hija de Eva no era ya dueña de sí misma, y presentaba todas las señales de los posesos. Se le erizaban los cabellos: echaba espuma por la boca: su mirada se tornaba feroz: un temblor violento se apoderaba de todo su cuerpo y era preciso mantenerla á la fuerza sobre el trípode. Ella hacia retumbar el templo con sus gritos y alaridos. En este estado de agitación extraordinaria proferia los oráculos, que los escribientes copiaban en tablillas. Muchas veces, de estos furros diabólicos resultaba la muerte de la Pythia, que por esta razón tenia dos compañeras. La escena infernal que acabamos de describir, tenia lugar todos los meses: duró dos siglos. Fué vista por millones de hombres, entre los que figura todo lo más grave é ilustre que la antigüedad conocia (1).

Después de este hecho y de otros mil del mismo género, realizados en todas las partes del mundo, ¿qué fundamento hay para poner en duda el éxito fabuloso, que bajo el reina-

audientes: verum illi altum sapiunt ob turpitudinem et insaniam tantam. *S. J. Chyrs., in ep. I ad Cor., homil. xxix, n. 1.*

1.

Tandem contarrita virgo

Confugit ad tripodas, vatisque adducta cavernis

Hæsit et insueto concepit pectore numen.

Bacchatur demens aliena per antrum

Colla ferens, vittasque Dei; phæbeaque sorta

Erectis discussa comis, per inania templi

Ancipiti cervice rotat, spargitque vaganti

Obstantes tripodas magnoque exæstuat igne....

Spumea tum primum rabies vesana per ora

Effluit et gemitus et anhelus clara meatu

Murmura: fuscæ vastis ululatus in antris

Extremæque sonant domita jam virgine voces.

*Lucan. Pharsal., lib. V; Virgil., lib. VI; Gran dic. de la Fab. etc. Strab. lib. VIII.*

do de Marco Aurelio obtuvo el mago Alejandro de Paflagonia? Este *medium*, discípulo de Apolonio de Tyana, recorrió como su maestro diferentes provincias del imperio, mostrando una serpiente amansada que hacia mil juegos divertidos. El la daba por un dios, y dios que pronunciaba oráculos. Al saberse esta noticia, se vió á los habitantes de la Jonia, de la Galacia, la Cilicia, á los mismos Romanos y hasta á Rutilio, jefe del ejército, acudir en tropel al oráculo vivo, al Python viajante. Sus respuestas le grangearon la confianza. En esas provincias, como en el resto del mundo, se prosternaron ante el dios-serpiente; se le ofrecieron sacrificios y dones preciosos; se le erigieron estatuas de plata. El emperador mismo quiso ver al dios. El mago fué llamado á la córte y recibido con grandes honores (1).

Como los Griegos, tan ponderados por su filosofía, los Romanos, señores del mundo, no se libraron tampoco de la dominacion del odioso reptil. Desde el principio adoraron al dios-serpiente, y sus homenajes no han sido desmentidos (2). Su padre Eneas fundó cerca de Roma una ciudad llamada Lavinio habia un bosque sagrado, extenso y oscuro, en el cual, dentro de una profunda caverna, habitaba una gran serpiente (3). Tambien aquí eran unas doncellas las sacerdotisas de este dios. Cuando entraban á darle de comer, se les vendaban los ojos; pero un *espritu divino* las conducia á la caverna. Si la serpiente no se comia las tortas, era prueba de que la jóven que las habia presentado, habia ce-

1. *Lucian., in Pseudomate.*

2. *Lanuvium annosi vetus est tutela draconis,  
Hic ubi Tartaræ non perit hora moræ.*

*Proper., Eleg. in Cynthia.*

3. *In Lavinia, oppido Latinorum, quæ quidem Romæ veluti avia nominari posset. . . . Prope Lavinium igitur est lucus magnus et opacus. In luco autem latibulum est, ubi draco, etc. Ælian., lib. XI, c. xvi.*

sado de ser vírgen; y en consecuencia era despiadadamente entregada á la muerte.

Como si el culto perpétuo de la serpiente indígena no hubiera sido bastante, los Romanos recurrían en circunstancias difíciles á una serpiente extranjera, considerada como más poderosa. Así, en el año 401, viéndose su ciudad asolada durante tres años por una peste cuyos estragos no era posible atajar, consultaron los antiguos libros sibilinos, *inspectis sibyllinis libris*. En ellos se encontró, que el único medio de hacer cesar el azote, seria ir en busca de Esculapio á Malbasia y traerlo á Roma. En consecuencia, se equipó una galera y una comision presidida por Quinto Ogulnio marchó allá. Cuando los comisionados hicieron presente su pretension, salió del templo una gran serpiente, y se puso á pasear por los sitios más frecuentados de la ciudad con dulce mirada y reposado andar, en medio de la admiracion religiosa de todo el pueblo.

“Poco despues, continúa el historiador romano, deseoso el dios de ocupar el santuario ilustre que le estaba reservado, aceleró su marcha y quiso subirse á la galera romana. Escogió para su habitacion la cámara misma de Orgulnio, se enroscó en muchos círculos y se entregó á las dulzuras de un reposo profundo. Los Romanos, que la habian recibido con cierto respeto mezclado de terror, la condujeron á Roma. Habiendo abordado la galera debajo del monte Palatino, la serpiente se lanzó al rio, que atravesó á nado, y vino á reposar dentro del templo que le estaba preparado en la isla del Tiber. Apenas el Dios estuvo en su santuario, *desapareció la peste* (1).”

1. . . . Tunc legati perinde atque exoptatæ rei compotes. expleta gratiarum actione, cultuque anguis á peritis accepto, læti inde solverunt. . . . Atque in ripam Tiberis egressis legatis, in insulam, ubi templum dicatum est, transnavit, adventuque suo-

Lactancio confirma la relacion de Valerio Máximo, y admite la desaparicion repentina de la peste, que él atribuye sin vacilar, á la influencia de un demonio poderoso bajo la figura de la serpiente de Malbasia (1).

¡El primer pueblo del mundo, la gran república romana, enviando una embajada solemne á la serpiente! ¡Qué elocuencia en este solo hecho! ¡Qué siniestra luz arroja sobre la antigüedad pagana! Aún en aquella época de la historia romana, que en las cátedras suele decorarse con el nombre de *Siglo de oro*, el culto del odioso reptil no habia perdido nada de su esplendor y popularidad. Por el contrario: la serpiente era honrada por todas partes, en los templos del dios, en los palacios de los emperadores, en el retrete de las damas, en las casas de los simples particulares.

Acia, madre de Augusto, habiéndose ido á media noche á dormir en el templo de Apolo, conforme se practicaba en los templos en que se recibian los oráculos en sueños, fué tocada por el dios bajo la forma de una serpiente. Su cuerpo quedó marcado con la figura indeleble de este animal, hasta el punto de que no se atrevió á presentarse más en los baños públicos. A causa de este hecho, Augusto pretendia ser hijo de Apolo, y quiso que sus medallas perpetuasen el recuerdo de tan gloriosa prosapia (2).

tempestatem, cui remedio quæsitus erat, dispulit. *Valer, Maxim., De Miracul.* lib. I, cap. viii, n. 2.—Las palabras de Aurelio Victor no son menos explícitas. *et pestilentia mira celeritate sedata est.*

1. Eduntque sæpe Dæmones prodigia quibus obstupefacti homines fidem commodent simulacris divinitatis ac numinis. Inde est quod serpens urbem Romam pestilentia liberavit Epidauro quæsitus. Nam illuc *dæmoniarques* hac ipse in figura sua sine dissimulatione perductus est Siquidem legati ad eam rem missi draconem secum miræ magnitudinis attulerunt. *De Divin. Instit.*, lib. II, c. 17.

2. Attiam, cum ad solemne Appollinis sacrum media nocte ve-

Las vestales no estaban solo para guardar el fuego sagrado; sino que estaban especialmente encargadas de cuidar de una serpiente sagrada, que se veneraba como el genio tutelar de la ciudad de Roma. Le llevaban de comer todos los dias, y le preparaban un gran festin cada cinco años. Estas vírgenes paganas tenian á su cuidado otro ídolo, que el pudor no permite nombrar, ídolo infame, que se sacaba del templo de Vesta en los dias de triunfo para suspenderlo de la carroza de los triunfadores. De suerte, que el objeto de Satanás era conducir á la pobre humanidad al último grado de crueldad é impureza. Y lo habia conseguido. ¡Y nos hablan todavía de la *bella antigüedad* (1).

Heliogábalo pues no hacia nada nuevo, nada que pudiera sorprender á los Romanos y mucho menos chocarles, cuando hizo llevar á Roma serpientes egipcias, á fin de adorarlas como genios buenos (2).

nisset, posita in templo lectica, dum cæterae matronae dormirent, obdormisse draconem repente irrepisse ad eam, pauloque post egressum: illamque expergefactam quasi á concubitu mariti purificasse se: et statim in corpore ejus extitisse maculam velut depicti draconis; nec potuisse unquam exigi, adeo ut mox publicis balneis perpetuo abstinuerit: Augustum natum mense decimo, et ob hoc Apollinis filium existimatum. *Sueton., in Aug.*, c. xciv.—En el reverso de sus medallas de plata Augusto hizo gravar un Apolo con esta inscripcion: *Cæsar divi filius.*—Lo hemos visto con nuestros propios ojos

1. Paulin, *adv. pagana.*, v. 143; Döllinger, *Paganisme et judaisme*, t. I, p. 105.—Romae quidem quae ignis illius inextinguibilis imaginem tractant, auspicia poenae suae cum ipso Dracone curantes, de virginitate censentur. Tertull., *ad Uxor.*, lib. I, c. vi; id de *Monogam. sub fin.*—Quanquam illos religione tutatur et Fascinus, imperatorum quoque, non solum infantium custos, qui Deus inter sacra Romana á vestalibus colitur, et curus triumphantium sub his pendens, defendit medicus invidiae. Plin *Hist.* xxviii, c. vii, n. 4.—Véase tambien *Culte du phallus et du serpent*, de Boudin.

2. Ægyptios dracunculos Romæ habuit quos illi agathodæmo-

Tiberio tenía su serpiente familiar, que le seguía por todas partes, y él mismo cuidaba de darle de comer con su propia mano, *manu sua*. Durante su retiro de Caprea, se le ocurrió un día volver á ver Roma. Distaba solo siete millas de esta capital, cuando llamó á su serpiente para darle de comer, *quum ex consuetudine manu sua cibaturus*. Pero la serpiente se la habian comido las hormigas; y consultado el oráculo, y respondiendo éste que aquel accidente era de mal agüero, el emperador tomó el partido de volverse inmediatamente á Caprea (1).

Neron llevaba por talisman una piel de serpiente rodeada al brazo (2). Mejor que este hecho, "muchas medallas de Neron, dice Montfaucon, atestiguan que este príncipe habia tomado por patrona á la serpiente (3):" debe añadirse que tambien por protectora. Así en Roma, sobre los muros de la *casa de oro de Neron* el viajero lee todavía la inscripción, que amenaza con la cólera de la Serpiente al que se permita hacer sus necesidades junto á la imperial morada (4).

A ejemplo de los emperadores, las damas romanas tenen appellant. Lamprid *in Heliogab.*—Véanse tambien los *Anales de phil. cher.*, t. IV, p. 59, año 1832.

1. Sueton, *in Tiber.*, c. 72.

2. Camerar., ubi supra.

3. *Antiq. espliquee*, lib. 1.

4. Duodecim deos et Dianam  
Et Jovem optimum maximum  
Habeat iratos

Quisquis hic mixerit aut cacarit.

Encima de la inscripción se extienden dos grandes serpientes, una enfrente de otra y separadas por un manojo de varas. Para cualquiera que sepa leer, esta inscripción y las figuras vienen á decir, que esos doce grandes dioses y Júpiter y Diana no eran en definitiva mas que la antigua Serpiente bajo nombres diferentes, y que allí estaba su imagen para inspirar temor del castigo simbolizado por las varas.

nian tambien sus serpientes familiares. Tan pronto se las ponian al cuello, á manera de collares; tan pronto jugaban con estos reptiles, que durante la comida se subian sobre ellas y se deslizaban en el seno. En esta familiaridad con la Serpiente los hombres *ilustrados* imitaban á las mujeres (1).

Las provincias imitaban á la capital. En Pompeya se ven todavía los santuarios de los dioses, tutelares de las calles, que se llamaban *Lares compitales*. Los frescos representan los sacrificios que se ofrecian á estas divinidades. Pues bien, casi en todas partes estas divinidades son dos serpientes tragándose los manjares consagrados. Babilonia y Pompeya se asemejan: el Oriente y el Occidente practican el mismo culto. En la misma ciudad de Pompeya, en las paredes de las *Pristinae*, que eran las oficinas en que se elaboraban las pastas, está pintado el sacrificio á la diosa *Fornax*. La escena está coronada por dos grandes serpientes, que tan gran papel desempeñan entre las divinidades de Pompeya. La imagen de la divinidad favorita se encuentra hasta en los adornos de tocador. Hemos contado uno por uno los brazaletes de oro en forma de serpientes, que las damas de Pompeya usaban en la parte superior del brazo y en los puños.

Entre los Galos, los Druidas llevaban amuletos de piedra, que representaban una serpiente. El culto del odioso reptil estaba allí tan extendido, que los primeros misione-

1. Si geldium collo nectit Flaccilla draconem

Martial, VII, 71.

Aspice repentes inter pocula sinusque innoxio lapsu dracones.  
Senec., *De ira*, XI, c. 31.

Istius generis dracones Romanis proceribus et nobilibus feminis fuisse in deliciis, præter hunc Tranquilli (Suetonis), testantur alii aliorum auctorum loci. Burm. *in Sueton.*, c. 72, id., in Neron, c. v, n. 6.

ros cristianos tuvieron que combatir, como ya lo hemos visto, con dragones monstruosos, que eran las divinidades terribles del país. A los hechos antes citados añadamos el siguiente. San Armentario, llegando al país de Var, tuvo que combatir con un dragon. El sitio del combate se llama todavía el Dragon; y ese combate dió nombre á la ciudad de *Draguiñan*.

Segun las circunstancias y el genio de los pueblos, el padre de la mentira se manifestó, bajo la forma favorita de serpiente, como una divinidad benéfica ó como un dios maligno. Por el amor ó por el temor encadenaba al hombre á sus altares. En esto se funda la siguiente juiciosa observacion del sabio M. Mirville: "¡La serpiente! Toda la tierra la inciensa ó la apedrea (1)."

Los de la Lituania, de Samogitia y otros pueblos del Norte no eran menos fieles adoradores de la serpiente. La llamaban sobre todo para santificar la mesa. En un rincon de sus chozas, como en los templos de Egipto, se mantenian algunas serpientes sagradas. En ciertos dias se las hacia subir á la mesa por un lienzo blanco que descendia hasta su guarida. Probaban todos los manjares y se volvian á su agujero. Con esto las viandas quedaban santificadas, y los bárbaros las comian sin temor (2).

Especialmente entre los de la Lituania el culto de la serpiente existia todavía en el siglo catorce. En 1387, habiendo ido á Wilna el rey de Polonia, convocó una asamblea para el dia de Ceniza. De acuerdo con los obispos que le acompañaban, se esforzó por persuadir á los naturales, á que reconocieran al verdadero Dios. Para hacerles ver que no era la verdad lo que tendrian que abandonar, hizo apa-

1. Pneumatolog. 17, mem. t. II, p. 431.

2. Stuxins, *Antiquit. cenvivial*, lib. II, c. 36.

gar el fuego perpétuo que se mantenía en Wilna y matar las serpientes que guardaban en las casas y adoraban como dioses. Viendo los bárbaros que no sobrevenia mal ninguno á los que ejecutaban las órdenes del príncipe, abrieron los ojos á la luz y pidieron el Bautismo (1).

No continuaremos nuestro viaje de investigacion entre los pueblos antiguos. Solamente advertiremos, que el culto de la Serpiente era tan universal y tan público en la *bella* antigüedad, que los templos habian tomado el nombre de *Draconia*: lo cual significa que para designar un templo se decia morada de serpientes (2). De modo que, el culto de la serpiente viva, de la serpiente de carne y hueso ha sido uno de los más difíciles de desarraigar; y de ello daremos pronto la prueba. En efecto, segun el pensamiento de San Agustin, el demonio ama con preferencia la forma de serpiente, porque le recuerda su primera victoria (3).

Que todas las naciones de la antigüedad (sin excepcion alguna) hayan pagado á la serpiente el tributo de sus adoraciones es un hecho indudable en la historia. Por más extraño que sea, no deja de ser del todo incontestable. Pues cuando un culto de tan evidente identidad se observa al través de tantos siglos, en todas partes del mundo conocido, en todos los climas, entre las naciones que más se diferencian en su civilizacion y costumbres, cómo es posible

1. Véanse tambien los *Annal. de phil. chr.*; Dic. de 1857, p. 242.

2. Quia et serpentibus tantum cultum tribuit gentilitas, ut *Draconia* templa nominaret, teste *Strab*, Lib. 14, quod prima circa serpentes extiterint idolatriæ semina, et quod Diabolus hanc speciem in deliciis haberet, Corn. á Lap., in *Dan.* XIV, 22.

3. Gaudet enim dæmone hanc sibi potestatem dari, ut ad incantationem hominum serpentes moveant, ut quolibet modo fallant, quos possunt. Hoc autem permittuntur ad primi facti memoriam commendandam, quod sit eiscum quædam hoc genere familiaritas. *De Gen. ad litter.*, lib. XI, n. 35.

dejar de reconocer, que las condiciones de raza no ejercen influencia sobre la religion de los pueblos? ¿Cómo negar que la religion de los pueblos es la causa generadora de su civilizacion y costumbres, en vez de ser por ellas producida, como nos lo están repitiendo todos los dias? En una palabra, es preciso admitir como verdadero este axioma: *Dime lo que eres, y te diré lo que haces.*

## CAPITULO XXV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Culto de la serpiente entre las naciones modernas que todavía son idólatras.—La secta de los Ofitas.—La China adora al gran Dragon.—Este es el sello del imperio.—Procesion solemne en honor del Dragon.—La emperatriz actual.—La Cochinchina.—La india: adoracion pública de la serpiente.—Templo de *Sombra-Maniah*.—Fiesta de la Penitencia.—Culto privado de la serpiente.—Africa.—Culto de la serpiente en Etiopia en tiempo de San Frumencio.—Culto actual, el más célebre de todos.—Pasajes de Des-Brosses y de Bosman.—Culto de la serpiente en el reino de Juidah (*Widah*), hace un siglo.—Culto actual, el mismo que en la antigüedad pagana.—Curiosos y tristes detalles.—Relacion de los misioneros y de un cirujano de marina.—América.—Culto de la serpiente en la época del descubrimiento.—Culto actual.—Relato del P. Bonduel.—Culto de la serpiente en la Polynesia, Australia, Océania. El Vandux.—Culto en los Estados-Unidos. Palabras de un misionero.—Otros testimonios.—En Haiti.—Sacrificio humano. Ejecucion de los culpables en 1864.

Si el axioma que acabamos de recordar necesitara de nueva confirmacion, le encontraríamos en la historia de las naciones paganas, que todavía existen en diferentes puntos del globo. Mucho tiempo despues de la publicacion del Evangelio, se ve perpetuarse el culto de la serpiente viva entre los Ofitas, herejes obstinados de quienes hablan Orígenes y San Epifanio (1). Surgió de entre los Gnósticos una secta numerosa, á cuyos adeptos, en razon de su culto particular de la serpiente, se les dió el nombre de *Ofitas*. Enseñaban estos, que la Sabiduría se habia manifestado á los hombres

1. Contr. Cels.; et Hær., 37.